

ESTUDIOS BIOGRAFICO LITERARIOS,

DEDICADOS A MI BUEN AMIGO D. ANTONIO

T. Y LA QUINTANA.

DON ALONSO DE ERCILLA,

La época en que la política española dominaba tanto en Roma como en el resto del mundo, que sus armas triunfaban en Pavia, San Quintín y Lepanto, que sus bajeles surcaban todos los mares ya pretendiendo dominear al África, ya buscando ignotas regiones en el país nuevamente descubierto, y que por último, los algún día terribles hijos de San Ignacio se esparcían por el corazón del Asia, había de ser fecunda en grandes y extraordinarios acontecimientos. Nuestra madre-patria llegó entonces al apogeo de la gloria, y tal supremacía alcanzaban sus triunfos, que en sus Estados, según una feliz expresión hoy día muy vulgar, jamás se ponía el sol. Rotos los vínculos del feudalismo que tendía más bien á dividir que á hermanar la sociedad y á hacer que gravitasen sobre los unos más pechos que sobre los otros, la nueva era regeneradora aparecía en su más brillante esplendor. El espíritu caballeresco aun conservaba todo el fuego necesario para animar á los hombres á atrevidas empresas; y así aconteció, que multitud de aventureros sin títulos, hogar, ni más patrimonio que su lanza se arrojaron al combate, conquistando nombres que debían solo á su valor, y dando á su patria toda la fama que merecía. En busca del lauro y con un mosquito marchaban primeros los reyes y á su lado los soldados que, conforme

el dicho de Hernán Cortés, habían de legarles más reinos y provincias que las que ellos habían heredado de sus abuelos. Sucediáanse las victorias á las victorias, y en la hora del combate era más noble el que más pronto saltaba la trincherera. Tal era el carácter de heroísmo que constituyó el siglo XVI, ese siglo de turbaciones religiosas, conquistas y descubrimientos, en cuyo seno se nutría el germen de la cultura, tolerancia y libertad moral, que á no dudarlo será la oriflama de los siglos venideros.

En medio del estrépito que agitaba por do quiera á la Sociedad española, y al arrullo de nuestros cañones que retumbaban á la vez en los más distantes países, se formó nuestra literatura, que por los sazonados frutos que entonces produjo se ha granjeado el epíteto de *siglo de oro* de las bellas letras españolas. Sublimes ingenios coronaron el éxito de tan brillantes hazañas, *ora tomando la pluma, ora empuñando la espada*, desde el tierno Garcilaso de la Vega hasta el *fenix* de nuestros vates Félix Lope de la Vega Carpio, vega también amenísima y cuyos verjales florecerán mientras subsista el Teatro Español. Pero ninguno de estos esclarecidos vates hizo resonar con más valentía y ardor la trompa épica que don Alonso de Ercilla y Zúñiga, que en los confines del nuevo mundo cantó las proezas de las legiones españolas con los bravos Auracanos.

Bajo las eternas nieves de los Andes y en el país de los cien volcanes, sobre cuyas cimas cierne sus alas el atrevido Condor, (*) tuvieron lugar su-

(*) El Condor ó águila de Chile, es

cesos de mucha importancia para la historia de las conquistas de los pueblos, que quedaran ignorados si el talento de Ercilla no hubiera sabido modularlos con tanto tino y maestría, que su patria no titubeará jamás en acoger su obra como una de las mejores muestras de la verdadera poesía castellana.

No ha ia aun cuarenta años que el intrépido Cristóbal Colón despues de andar á la merced de los vientos arribaba á las rocas de Guanahani (*) que cual puerto de bendición apellidara San Salvador, cuando los españoles no contaban ya los límites de su imperio. A pesar de tener que combatir con tribus de diversas costumbres de los demas hombres con quien hasta allí se habian relacionado, á pesar de presentárseles como un obstáculo insuperable la variedad de climas que los diezmaaba completamente; ni el hambre, ni la fatiga, ni los males que sufre el que está separado de su pais natal, pudieron detener á un puñado de hombres de estender su dominación por aquellas inmensas llanuras. Sin duda era voluntad del destino que la América fuese adquisición

la ave mayor de cuantas habitan la region del aire, siendo su mansion favorita las mas elevadas cumbres, que no abandona nunca puede apellidársele muy bien el rey de los Andes.

(*) Isla situada al norte de las Antillas y una de las que forman parte del archipiélago de las Lucayas ó de Bahama, y fué la primera tierra que descubrió Colón en el continente Americano, aportando á ella en 11 de Octubre de 1492. Pertenece hoy dia á los Estados Unidos del Norte, y se la llama comunmente Cat-Island.

de España, que á no ser así, difícilmente la hubiera avasallado nacion alguna. Los extranjeros para calumniarnos dicen que los españoles deben su engrandecimiento á su sed de oro; ciertamente que este incentivo contribuyó á que muchos arrostraran tantos peligros; pero tambien es verdad que nadie hubiera pisado aquellas playas sino existiera un móvil que los alentara. Poco tiempo bastó para que el fuerte imperio de Motezuma fuese derrocado por Cortéz y para que los valerosos Incas sufriesen el yugo de los Pizarros que ensangrentaron sus apacibles comarcas con su ambicion y rivalidades. El génio investigador de Fernando de Magallanes abriase paso por do quiera que dirigia sus naves, y prestando su nombre al estrecho que separa la Patagonia de la Tierra del Fuego, intentaba dar la vuelta alrededor del mundo, cuando fué muerto por los indigenas. Juan Sebastian Cano, natural de Guetaria en Viscaya, mas afortunado que él, habiendo salvado su vida de tantos trabajos realizó sus proyectos, y despues de tres años de penoso viage, en 6 de Setiembre de 1522, ufana la *Victoria*, único bajel que trajo consigo, bebaba las aguas de Sanlúcar de Barrameda. En esta sorprendente expedicion fué descubierto Chile, el campo de la historia de Ercilla.

A. S. G.

(Continuad.)

— — — — —

DUDA.

Yo bien sé que en este mundo
las esperanzas se truncan
al soplo del desengaño
que en su d rededor pulula.

Entonces al alma acuden
en desordenada turba
memorias del bien pasado
que la desgarran sañudas

Y á nuestros dolientes ojos
lo venidero se nubla
y el corazon despedazan
la incertidumbre y la duda.

La duda! gusano inmundado
que esta sociedad caduca
con sus vicios alimenta
y el la socaba y derrumba.

Yo sé que las afecciones
mas arraigadas y puras
se prostituyen y mueren
no bien el oro columbran;

Que en esta tierra de ingratos
las decepciones abundan
y con virtudes hipócritas
los torpes vicios se escudan

Que esos seductores nombres
de libertad con que adulan
los hombres á sus hermanos
son un sarcasmo, una burla

Que al crimen mas repugnante
se erijen áras inmundas
y á las virtudes mas santas
se las desdeña y repudia

Que en soledad y abandono
caminan las almas justas,
cubiertas de oprobio, todas,
reverenciada, ninguna

Que demandar á los hombres
la paz del alma, es locura,
pues solo es dado obtenerla
yendo á buscarla á la tumba

.....
Son tristes estas creencias
pero ¡ay! en vano procura
borrarlas el alma; echaron
en ellas raíces profundas!

Antes de abrirles su seno
sostuvo atrevida pugna
con la razon y los ojos,

pero sucumbió en la lucha.

Algunas veces osada
quebranta las ligaduras
que á la razon las sugetan
y hermoso al mundo dibuja,

La fé y la esperanza enton
ante mis ojos fulguran
mas pronto sus luces matan
las realidades adustas

Y el alma abatida y triste
su rota cadena anuda
tornando al escepticismo
que la consume y la punza.

Perdon, Señor, si mis labios
una blasfemia pronuncian
cuando á demandar consuelo
vengo á tus plantas angustia!

¿Por qué, si mi sèr formaste
de barro, materia inmundada,
pusiste en el un espíritu
que hasta los cielos se encumbra?

¿Por qué me diste, Dios mio,
un corazon que atribulan
los ayes de mis hermanos
que son, como yo, tu hechura?

Destruye, Señor, el gèrmen
de las pasiones impuras
que en el corazon del hombre
brotan con fr en cia suma

De esas pasiones emanan,
aunque á los hombres se ocultan,
todos los males perversos
que á la humanidad abruman.

Si es tu voluntad que el hombre
entre cieno y amargura
sobre la tierra se arrastre,
que tu voluntad se cumpla;

Mas nubla, Señor, mis ojos
y mi pensamiento nubla....
que el libro de la evidencia
no mas me inculque la DUDA.

Antonio T. y la Quintana.

TEATRO PRINCIPAL,

La *Ines de Castro*; ópera del maestro Persiani. Como dijimos en nuestro anterior número, damos ahora una sucinta pero exacta reseña de este *spartito*; aunque en otras temporadas se ha representado, sin embargo como es distinto el personal de la compañía siempre se nota alguna diferencia.

Los artistas que tomaron parte, fueron las señoras Bertolini, Basqueti y los señores Confortini y Porto.

La introducción, cantada por el señor Porto con el aplomo y maestría que acostumbra, produjo un efecto admirable. La cabatina de la señora Bertolini, composición del maestro Gastaldi fue extraordinariamente cantada. En el dueto de Ines y D. Pedro por la antedicha y Confortini recibieron infinitos aplausos; y lo mismo la romanza cantada por la señora Basqueti; no dejando en silencio el punto de voz que dió el señor Confortini en la palabra *Iniqui*, por el cual mereció la justa recompensa de su esmerada ejecución.

Acto 2º Duo don Alfonso y don Pedro: á pesar de que esta pieceta es tal vez la mas endeble de la ópera; fué muy bien ejecutada. En el terceto final de este acto, la señora Bertolini estuvo felicísima, interrumpiéndosela de *playo en playo* con brabos y aplausos; contribuyendo á su buena ejecución la Basqueti y Porto.

Acto 3º Romanza por el señor Confortini, donde en la cadencia del recitado dió singulares muestras de su relevante mérito artístico. Rondo final

*ya non moro é vado in cielo y mi si fig
à ritrovar*: en esta pieza á nuestro entender la señora Bertolini no tiene rivales, tanto por la espresion de su canto como por el modo de accionar poseyendo el sentilo del papel tal como su autor lo concibiera.

Concluimos por último, que esta ópera ha sido una de las que mas ha agradado al público; habiendo contribuido á ello, las comparsas de ambos sexos con sus nuevos y costosos trajes decoraciones, y mas principalmente la grande inteligencia y cuidado que ha demostrado don Vicente Schira maestro y director de la orquesta: en general ha hecho gran elogio, y con sobrada justicia de toda ella.

En la noche del viérnes tuvo lugar el beneficio de la señora Bertolini, que esta escelente artista entusiasmó al público, pues como siempre brilló tan bien en las piezas sueltas que cantó que aun no le habíamos oído: coronar ramos y composiciones poéticas volaba por el espacio del teatro: de entre estas pudimos haber la siguiente

OCTAVA.

¿No escuchas, grande artista, cual
En su entusiasta arlor Gades la bella
Es que del génio en ti vé arder la llama
Es que gloria inmortal tu frente sella
Muger sublime, de la eterna fama
Las cumbres pisa con segura huella,
Que allí á tus piés pondrán, prez de
Su lira Euterpe, su corona Apolo.

No tenemos espacio hoy para entrar en pormenores de esta función.